

COMEDIA FAMOSA.

# EL CERCO

## DE ROMA

POR EL REY DESIDERIO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Desiderio.	* * *	Carlo Magno.	* * *	San Pedro.
Adriano, Pontifice.	* * *	Roldán.	* * *	Quatro Cardenales.
Leoncio, Cardenal.	* * *	Reynaldos.	* * *	Un Capitan Moro.
Valeriana, su hermana.	* * *	Iñigo Arista.	* * *	Dos Moros.
Bernardo del Carpio.	* * *	Un Alferéz.	* * *	Dos Soldados.

---

---

### JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y sale el Rey Desiderio  
y Soldados.*

Des. **S**Oberbios muros de Roma  
arruinados y deshechos,  
Alcázares, cuyas cumbres  
tocan con la punta al Cielo:  
famosos Anfiteatros,  
solemnizados del tiempo,  
torres, puertas, calles, muros,  
cómo no sentís que llego?  
Cómo os podreis resistir  
á las centellas de fuego  
que en vuestro peligro salen  
de mi colérico pecho?  
Si habeis oído mi nombre,  
cómo no os venis cayendo?  
ó yo no soy quien-solía,  
ó sois de diamantes hechos.

Yo soy aquel, cuyas obras  
sirven de espanto y de miedo,  
cuya fama adora el mundo,  
cuyo furor teme el Cielo.  
Y por que me conozcais,  
soy descendiente de aquellos  
que hicieron en Babylonia  
Torres contra Dios un tiempo.  
Gigante soy de su sangre,  
no menos valiente que ellos,  
y no menos poderoso,  
pues contra Roma me atrevo.  
No conozco Dios alguno,  
mi Dios propio es mi remedio,  
y por ser Dios de mí mismo,  
me llaman Rey Desiderio.  
Contra las Christianas Leyes  
de suerte me ensoberbezco,

A

que vivo bebiendo sangre,  
 si es Christiana la que bebo.  
 Dónde estás que no respondes,  
 Sucesor del Galileo  
 Pescadorcillo, á quien llaman  
 unos Piedra, y otros Pedro?  
 Qué es de tí, Pastor de Roma?  
 que solo á quitarte vengo,  
 por fuerza de armas, la Silla,  
 que los cobardes te dieron.  
 Quién podrá ya defenderte  
 de mi riguroso esfuerzo,  
 de mi riguroso alfange  
 que ya amenaza tu cuello?  
 Dicen que esperas de Francia  
 no sé que favor pequeño,  
 y que Castilla te envia  
 doce mil Soldados viejos:  
 Mas de qué sirven Soldados?  
 que me corro, vive el Cielo,  
 de que contra mi furor  
 se atrevan dos hombrézuelos.  
 Venga Francia, venga España,  
 que soy el Rey Desiderio,  
 de quien escribe la fama  
 mil prodigiosos portentos.  
 Qué fiera no me conoce  
 (si tiene conocimiento)  
 desde los nevados Alpes,  
 á los Montes Pirineos?  
 Una tigre fue mi madre,  
 crueldad mamé de su pecho,  
 aunque en las iras me rindo,  
 y en las crueldades me templo.  
 Parió mi madre en un monte,  
 sin mas favor que el del Cielo,  
 porque viniendo la noche,  
 sus criados la perdieron.  
 Viéndose en tanto peligro,  
 y sin humano remedio,  
 los brutos al parto llama,  
 y así los brutos la oyeron;  
 porque una inhumana tigre,  
 que andaba buscando cebo,  
 á las dolorosas voces  
 vino con el parto á un tiempo.  
 Yo caí en tierra llorando,  
 (que el que nace llora luego)

y el animal á mis gritos  
 herizó el pintado cuello,  
 los menudos dientes cruxe,  
 y hecho el cuello un ovillejo,  
 al tierno llorar se arroja,  
 que un cruel busca lo tierno.  
 Con pies y manos revuelve  
 los tristes pequeños miembros,  
 y fue en efecto una tigre  
 la que me dió el primer beso;  
 mas yo levantando el brazo,  
 y la bruta oreja asiendo,  
 dicen que la tuve un rato:  
 mirad, que bravo portentoso!  
 Tanto se humanó la tigre,  
 que siendo su pensamiento  
 darme muerte rigurosa,  
 se apaciguó, y me dió el pecho.  
 Pues si á los crueles brutos  
 sujeté luego en naciendo,  
 en qué socorro confias,  
 que baste á humano remedio?

*Tocan caxas, y sale Leoncio, Cardenal  
 con baston.*

*Leonc.* No importa que fieras rindas,  
 ni que los Alpes conozcan  
 tus obras llenas de envidia,  
 si hay envidia en tales obras:  
 si una tigre te dió el pecho,  
 en los Reyes poco importa  
 brabezas de corazón,  
 ni señales prodigiosas:  
 yo soy un Embaxador  
 del Padre Santo de Roma,  
 Cardenal de su Colegio,  
 y defensor de su honra.  
 He profesado las armas,  
 por que la Silla Apostólica  
 me hizo su General,  
 y que rigiese sus Tropas.  
 Yo pasé los montes Alpes,  
 y entre sus nevadas rocas,  
 contra enemigos comunes  
 garé una insigne victoria.  
 Entré en el mar de Sicilia,  
 y al entrar sus propias olas,  
 dando en popados Navios,  
 calaron popas y proas.

Sustentóme el mar seis meses,  
 y asegúrame en su Costa  
 de las Africanas Lunas,  
 y las Longobardas cotas.  
 Despues de grandes peligros,  
 grandes casos, grandes cosas,  
 llamóme el Papa á gran priesa,  
 dexé el Mar, y entrando en Roma,  
 halléle cercado, y pobre,  
 favorecile á mi costa,  
 ganéle muchas Ciudades,  
 que ahora la Iglesia goza;  
 y en pago de estos servicios,  
 con mano franca y zelosa,  
 del crédito de la Iglesia  
 remuneróme mis obras.  
 Dióme en efecto un Capelo,  
 y con él tambien ahora  
 el mismo oficio exercito,  
 y el mismo cargo me toca:  
 y en virtud de esto, he venido  
 á ver qué quieres de Roma,  
 que si reliquias pretendes,  
 daréte algunas devotas;  
 y si no, vuelvete, Rey,  
 antes que algun riesgo corras,  
 que el enemigo en su casa,  
 por poco que pueda, enoja;  
 además, que en su favor  
 viene yá Francia y Borgoña,  
 Génova, Sicilia, España,  
 y desde Corinto á Rodas:  
 y quando nadie viniera,  
 Italia, á quien alborotas,  
 para rendirte bastára.

*Des.* Que Italia bastára sola?  
 con demasiada arrogancia  
 has propuesto tu embaxada;  
 pero no son de importancia  
 Génova, España, ni Francia  
 contra el poder de mi espada.  
 Vengan esos á quien llamas  
 para el Sucesor de Pedro,  
 con quien mi crédito infamas,  
 que yo entre enemigos medro  
 con opiniones y famas;  
 y pues que tú en tu opinion  
 vencido me consideras,

busque Roma otro Leon  
 que gobierne sus Ban deras,  
 pues quedas en mi prision.

*Leonc.* Có no en tu prision? *Des.* En ella,  
 sin réplica has de quedar:  
 esta es, Cardenal, tu estrella.

*Leonc.* Podré en tu prision entrar,  
 mas tambien podré romperla;  
 pero bien sabes que vengo  
 con seguro á hablar contigo.

*Des.* Ningun seguro mantengo,  
 que como soy enemigo,  
 de enemistad me prevengo.  
 Rinde, Cardenal, la espada.

*Leonc.* Nunca la rendí en mi vida,  
 que aunque está sola es honrada,  
 si se defiende, ofendida,  
 si se refrena, obligada.

Guarda la palabra Real,  
 y nadie por mí te ultrage,  
 pues vine como leal,  
 que soy Colona en linage,  
 y en Dignidad Cardenal.

*Des.* Qué puedes ser mas que un hombre,  
 mas hablador que valiente,  
 sin opinion, honra, y nombre?

*Prendedle. Leonc.* Llama tu gente,  
 haré que de mí se asombre:  
 vengan esos que sublímas,  
 ricos de haciendas ajenas,  
 vengan los que mas estimas,  
 que á la muerte los condenas,  
 si á mi prision los ánimas:

*Des.* No vengais, teneos,  
 que yo pondré en cautiverio  
 á este bárbaro: volveos.

*Empuñan las espadas.*

*Leonc.* Tente, loco Desiderio,  
 hombre hecho de desos,  
 porque hallará resistencia  
 en mi brazo tu arrogancia,  
 que ofende con mas violencia.

*Des.* Ya me incita tu jactancia:  
 aquí pierdo la paciencia.

*Leonc.* Pues tan presto te retiras?  
 qué es de tus cóleras bravas?  
 de tus genios y tus iras?  
 qué es de lo que blasonabas,

parecen todas mentiras.

*Sale un Capitan.*

*Cap.* Quién levanta este alboroto?

*Leonc.* Yo, villano, le levanto,  
yo vuestros ranchos espanto,  
yo vuestro Rey alboroto,  
yo vuestras bravezas venzo,  
vuestros alfanges allano,  
vuestras deidades humano,  
vuestras obras avergüenzo;  
y yo con mi sangre hidalga,  
de vuestra villana, pienso  
hacer otro mar inmenso,  
por donde ese Tiber salga.

*Des.* Ponedle en duras prisiones.

*Leonc.* Yo las romperé algún día,  
si en las de mi valentía  
nuevos estorbos no pones:  
no pienses, Rey desleal,  
obscurecer obras mías,  
que es azote de heregías  
el brazo de un Cardenal.

*Llevan preso á Leoncio.*

*Des.* Con esta prision grangeo  
quanto de Roma procuro,  
que es Leoncio un fuerte muro  
de este bando Galileo:  
es un hombre de importancia,  
por Roma las armas toma:  
polvos pienso hacer á Roma,  
primero que llegue Francia.

*Sale Valeriana al muro.*

*Val.* Ha bárbaro Rey. *Des.* Quién eres  
la que del muro voceas?  
pero quien quiera que seas,  
ya escucho, dí lo que quieres.

*Val.* He visto la sinrazon  
que al Embaxador has hecho,  
que como es de honrado pecho,  
piensa que todos lo son.  
Prendistele falsamente,  
debiendo oírle y honrarle,  
y por desautorizarle,  
entregastele á tu gente.  
Mas yo, que su hermana soy,  
pesame de su pesar,  
y para manifestar  
la grande deuda en que le estoy,

vengo á ofrecerte rescate  
grande por su libertad.

*Des.* Sola tu mucha beldad  
podrá hacer que no le mate.  
Válgame el Cielo! con pena  
la vista á los muros llevo,  
quando entre almena y almena  
se divisa otro Sol nuevo,  
que alumbra mi Luna llena.  
Aunque yo bien facilito  
la vista donde la empleo,  
quema el sol con su apetito:  
como es Aguila el deseo,  
miróla de hito en hito.

Qué precio me podrás dar?

*Val.* Qué precio por él me pides?

*Des.* No los corales del mar,  
ni las manzanas de Alcides,  
que Atlante entró á cortar,  
sino un precio moderado,  
aunque para mí excesivo.

*Val.* Pide, y seráte otorgado.

*Des.* Un rayo de ese sol vivo,  
mas manso, y menos ayrado.  
Mas qué es esto, libertad?  
qué es de vuestra fortaleza?  
la imaginacion atad:  
querer bien, es gran baxeza,  
y aborrecer, calidad.

Yo aficionado? yo tierno?  
yo tan rendido y humano?  
cómo, si soy el infierno?  
cansase el Amor en vano,  
que en mí es mortal y no eterno:  
diez mil doblas de oro pido  
por su rescate. *Val.* Darélas. *Val.*

*Des.* Pues con eso te despido:  
mas no, vuelve, perderélas,  
pues tú me tienes perdido.

Fuese: ya se oscureció  
la estrella que me alumbraba,  
el sol que me amaneció,  
la vida que me alentaba,  
la beldad que me venció.  
Qué ciego quedo sin ella!  
Mas cómo enloquezco así?  
huyó la ponzoña bella,  
que si al verla la bebí,

mejor me será no vella.

Sueño me infundes, tirano  
amor, qué pretendes de esto?  
pero á tu gusto me allano,  
pues ya la ventura ha puesto  
mi mal y bien en tu mano.

*Duermese, y sale Carlo Magno y Bernardo,  
cada uno por su puerta.*

*Carl.* Soldados de Carlo Magno,  
que por Dios las armas toma,  
alto á descercar á Roma,  
y á su Patron Soberano:  
propia nuestra es esta hazaña,  
toquen caxas, alto al mar,  
que en la Italia pienso entrar  
antes que se embarque España.

*Bern.* Campo de España gallardo,  
vuestro Exército marchára,  
si á Roma no descercara  
vuestro General Bernardo.  
Esta es mi mayor ganancia,  
marchen nuestras partesanas  
entre puntas Italianas,  
antes que se embarque Francia.  
El Rey Alfonso me envia  
á esta conquista extremada,  
embayne Francia su espada,  
pues solo basta la mia.

*Carl.* Tengase España, no intente  
contradecir mi valor,  
que del lauro vencedor  
pienso coronar mi frente.

*Bern.* Carlos, que el Magno te llamas  
justamente, qual si fueras  
aquí presente, y me oyeras,  
me defiende, pues me infamas:  
qué alegas en tu favor  
para hacer esta jornada?

*Carl.* Yo la tengo comenzada.

*Bern.* Yo la acabaré mejor.

*Carl.* Yo soy de mas importancia.

*Bern.* El amor propio te engaña.

*Carl.* Qué vale con Francia España?

*Bern.* Quién es con España Francia?

*Carl.* Solo yo pienso allanar  
al Rey Desiderio. *Bern.* Antes  
que se muevan mis Infantes,  
le tengo yo de matar,

*Des.* Aquí del Rey Longobardo:

villanos, qué haceis aquí?

que se mueven contra mí  
un Carlos Rey, un Bernardo.

Cómo no mandais tocar

al arma, enemigo bando?

no veis que se están matando  
sobre quien me ha de matar?

*Despierta, y finge que no ve á nadie.*

Mas qué es de ellos, fantasía?

soñando sin duda estaba,

y como el temor reynaba,

imaginé que venía:

pero ya me desengaña,

que fue miedo, y no pequeño:

quiero volverme á mi sueño,

que no hay Francia, ni hay España.

*Vuelve á dormir.*

*Bern.* Yo he de acabar la guerra  
á pesar de Francia: á ellos,  
á matallos y vencellos.

*vase.*

*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Carl. dentr.* Ya los peligrosos mares,  
dan lugar á nuestra empresa:

á ellos, gente Francesa,

al arma, invencibles Pares:

primero que el Castellano

llegue á Italia, esté acabada

por mi brazo esta jornada.

*Dent.* Tierra, tierra, Carlo Magno.

*Despierta Desiderio.*

*Des.* Qué es esto, pesado sueño?

alerta, Rey descuidado,

que el temor, quando es soñado,  
suele temerse pequeño.

Las voces oigo en el mar:

ea, al arma, fieles amigos,

que estos son mis enemigos

que me vienen á buscar.

Uno fuerte, otro gallardo,

el uno y otro es Christiano:

temor me dá Carlo Magno,

pero mas temo á Bernardo.

Tieneme el alma turbada,

que si con grandeza tanta

hoy su nombre así levanta,

qué será al probar la espada?

mas para atemorizar

te, que así me amenaza,  
tengo ordenada una traza  
que tengo de executar.

*Sale el Capitan.*

Ola, con aquel cautivo  
que vino con la embaxada,  
quiero, á vista de la Armada,  
medio muerto, y medio vivo,  
ponerle atado á una palma,  
donde le hallen despues  
el Castellano, ó Francés  
al punto de dar el alma:  
que pues tan bravos están  
contra mí mis enemigos,  
viendo mis graves castigos,  
acaso me temerán.

*Cap.* Haráse como lo ordenas. *vase.*

*Des.* Quiero que hallen así  
un mar de enojos en mí,  
y en Leoncio un mar de penas.

*Saca el Capitan á Leoncio de cautivo.*

*Leonc.* En tan ásperas prisiones,  
mas ásperas las espero;  
para poco hay prisionero,  
si en tales penas me pones.

*Des.* Vén, que te quiero enviar  
donde á la primera instancia  
te lloren España y Francia,  
sin poderte remediar.

*Leonc.* Quanto ordenáres en mí,  
si es crueldad, yo la apruebo.

*Des.* Si las crueldades te debo,  
esas quiero para tí.

*Leonc.* Pues dime, dónde me envías?

*Des.* A que manifiestes hoy  
á tus amigos quien soy,  
y qué son crueldades mías:  
llevadle presto.

*Leonc.* No quiero  
resistir en cosa alguna,  
que golpes son de fortuna,  
y en sufrimiento de acero:  
no pienses que han de mellar  
mis constancias tus crueldades,  
que noblezas y verdades,  
son malas de contrastar. *Llevanle.*

*Des.* Quiero por este camino  
hacerme de estos temer.

*Sale un Criado.*

*Criad.* Aquí está cierta muger  
en hábito peregrino,  
y es su hermosura notable,  
que quiere besar tus pies.

*Des.* Ha si, yá yo sé quien es,  
dadla lugar que me hable.

*Sale Valeriana.*

*Val.* El Cielo tus cosas trate  
con mas piedad, que las mias.

*Des.* Otro segundo combate  
recibid, cenizas frias,  
para que mi rabia os mate:  
muerta en mi imaginacion  
tenía esta pestilencia  
que se pega al corazon;  
pero en muriendo la ausencia,  
resucita la aficion:

Qué quieres muger?

*Val.* Ya entiendes

á lo que vengo. *Des.* Si entiendo:  
una libertad pretendes,  
mas yá sabes que la vendo.

*Val.* Pagaréla, si la vendes;  
y en tanto que el precio tienes,  
que se te pondrá en la mano,  
dexa, así gozes mil bienes,  
que vaya libre mi hermano,  
mientras yo quedo en rehenes.

*Des.* Amor me quiere ofrecer *ap.*  
esta divina hermosura,  
quieroselo agradecer.

Bien puedes quedar segura,  
que nadie te ha de ofender:  
tu hermano se volverá  
luego que un negocio acabe,  
en que ahora ocupado está.

*Val.* Qué negocio?

*Des.* Es algo grave,

Valeriana. *Val.* Bien está.

*Des.* Vános, y con Zarracina  
mi esposa te entretendrás.  
Ay hermosura divinal *ap.*

*Tocan caxa y clarin.*

Pero esto me importa más  
gente suena en la Marina:  
El Francés se desembarca,  
mi gente voy á ordenar. *vase*

Tocan, y dice dentro Inigo arista.

Arist. Viva Francia, y su Monarca:  
á la Marina llegad,  
pondreis al punto la barca.

Tocan otra vez, y sale Carlo Magno, Inigo  
Arista, Roldán, y Reynaldos.

Carl. Nobles Galeras de Francia,  
á quien llaman vencedoras  
desde los nevados Alpes,  
á los mas altos de Europa:  
flamulas y gallardetes,  
que gallardeais en las proas  
de los mas altos Navios,  
que han rompido vuestras olas:  
fuertes Soldados Franceses  
que acompañais mi persona,  
pobres de temor infame,  
ricos de honrosas victorias:  
famosos Pares, que el mundo  
admirais con vuestras obras:

Casas Ilustres de Francia,  
y Títulos de Borgoña:

aquí es menester que el Orbe,  
fieles Soldados, conozca

que á la Corona Francesa  
toca el descercar á Roma.

Desocupad los Navios

al son de caxas y trompas,

que ya Italianas banderas

os prometen mil victorias,

que vuestro Rey el primero,

como á quien primero toca

la defensa de la Iglesia,

á defenderla se arroja.

Bárbaro Rey Longobardo,

que Desiderio te nombras,

porque cumples un deseo

de injustas empresas locas,

levanta ese cerco, y vete,

si yá el vivir no te enoja,

porque los Franceses Pares

la Toscana Playa tocan:

yá los frisonos relinchan

solo para que los oigas,

y de alegres, en las cinchas

hieren con sus mismas colas.

Huye, que te busca un Rey

perdido por ganar honra,

que aunque no es honra vencerte,  
es á lo menos su sombra.

Carlos me llaman los míos,  
Magno, por mis grandes obras:

su crédito me dá el mundo,

Francia me da su Corona:

soy Católico Christiano,

y en fé de serlo, me toca

la defensa de la Silla

que puso San Pedro en Roma.

Rold. Ya toda Italia conoce,

Carlo Magno, tu venida,

y de tus famosos Doce:

ya la Iglesia perseguida

su libertad reconoce:

ya tremólan tus pendones,

ya desembarcan tus yeguas,

tus poderosos frisonos,

rayos del Cielo sin treguas,

sino es que tú se las pones:

plumas de color de gualdas,

terciadas por los sombreros,

moradas, verdes y pardas,

sacan tus fuertes Piqueros,

la cuchilla á las espaldas:

ricas jacerinas cotas,

doradas de trecho á trecho,

yelmos llenos de garzotas,

que mas hazañas han hecho

que el mar tiene de agua gotas.

Arist. Todos al desembarcar

piden á voces la guerra,

y veraslos blasonar,

que han de navegar por tierra,

y hacer de sangre un mar.

Vienen llenos de esperanzas,

y prometiendo contentos,

al Cielo mil alabanzas,

á Francia mil vencimientos,

y á la Iglesia mil venganzas:

y harán, sin duda alguna,

quanto prometido han,

porque suya es la fortuna,

y estos son tales, que están

las ramas sobre la Luca.

Espere, espere, no huya

el Bárbaro Longobardo,

que para que le destruya

El Cerco de Roma por el Rey Desiderio.

tan fuerte Campo gallardo,  
basta ser la gente tuya.

Roy. Y basta que Don Roldán,  
y el famoso Inigo Arista,  
uno fuerte, otro galan,  
en esta santa conquista  
den la esperanza que dan.  
Marchese á Roma: ya tardas,  
y si no te certificas  
de mis promesas gallardas,  
dame dos vandas de picas,  
y otras tantas de alabardas;  
y si acompañado de ellas  
no venciere mas tiranos,  
que tiene ese Cielo estrellas,  
atades atras las manos  
me manda pasar por ellas,  
que soy Reynaldos, aquel  
que á pechos de una leona  
mamé su leche cruel,  
y á quien la muerte perdona,  
como hace el rayo al laurel.

Carl. O famosos valedores  
de la Iglesia Universal  
de Pedro, y sus Sucesores!  
Por mi Corona Real,  
que ya os juzgo vencedores.  
Toquese, y marchese á Roma  
en favor del Pastor Santo,  
hoy su enemigo se doma,  
pues el general espanto  
del mando las armas toma.

Dent. Guerra, guerra.

Rold. Digan guerra,  
que solo la paz rezelo,  
porque soy rayo del Cielo,  
que vengo á abrasar la tierra.  
Soy el hijo de la ira,  
y nieto de la verdad,  
amparo de la crueldad,  
y un rayo de la mentira:  
rabia, cólera y desmán,  
peligro, muerte y aprieto,  
todo lo soy en efecto,  
todo aquesto está en Roldán.

Tocan un clarin, y dice uno en lo alto.

Uno. Una Nave he descubiertol  
cercada de banderolas,

mas ufana entre las olas  
que las que están en el Puerto,  
y con próspera bonanza  
hácia las nuestras camina.

Rold. Vendrá á buscar su ruina  
con el zelo de esperanza.

Carl. Haced la salva al llegar,  
y si responden con ella,  
llegad luego á conocella,  
y á verla desembarcar.

Arist. Naves pacíficas son,  
si la apariencia no engaña:  
yo conozco que es de España,  
en el famoso Pendon,  
y su mucha gallardía  
descubre, que es Española.

Carl. Desembarque, que ella sola  
hacernos temer podría.

Rold. Socorro debe de ser  
que á Roma de España llega.

Carl. Qué Rey Católico niega  
á San Pedro su poder?  
Alfonso el Casto lo es,  
y socorre á su Cabeza.

Disparan

Uno. Disparado han una pieza.

Carl. Respondan con dos, ó tres.

Uno. Ya desembarca la gente,  
y es Española sin duda.

Carl. Huelgome que España acuda  
al Papa, como obediente.

Arist. Es muy de poca importancia  
á la Iglesia el recibilla,  
porque qué ha de hacer Castilla  
adonde socorra Francia?

Carl. Antes es mucho socorro,  
que un Español es leon.

Rold. De que en aquea opinion  
tengas á España, me corro.

Carl. Su gran crédito lo abona.

Rold. No he visto pasion igual!

Carl. Por qué he de quererla mal,  
si he de heredar su Corona?

Rold. Heredarásla venciendo,  
que de otra manera no.

Carl. Sin vencerla espero yo  
alcanzar lo que pretendo,  
porque el Casto Rey me escribe,  
(no sé si por obligarme)



que el Reyno ha de renunciarme,  
si solo seis años vive.

*Rold.* Lo hará quizá por temor  
de que tú no le hagas guerra.

*Carl.* Segura tiene su tierra,  
que es del Cielo su valor:  
deseo saber de cierto  
del Rey en esta jornada,  
y así gusto que su Armada  
llegue á nuestro mismo Puerto;  
porque sé por relacion,  
que el Rey, cuyo Reyno aguardo,  
tiene un sobrino bastardo,  
que es tigre en la condicion  
y hame dado algun pesar,  
que aunque es bastardo, es sobrino,  
y por parecerle indigno,  
él lo ha querido estorbar.

*Reyn.* Quantos estorbos halláres  
serán buenos de vencer;  
pues quando ello venga á ser,  
irán contigo tus Pares.

*Tocan cajas dentro.*

El Español General  
está ya entierra contigo.

*Carl.* Su brazo y talle es testigo  
de una inclinacion Real.

*Rold.* Tan mozo, y tanto se fia  
de él Alfonso el Castellano?

*Carl.* Su crédito no es en vano,  
porque á tanta gallardía,  
calidad debe de haber  
para darle tal lugar.

*Sale Bernardo con baston.*

*Rold.* Cómo sabrá gobernar,  
puesto que sepa vencer?  
de hombre tan mozo, no espero  
cosa de importancia yo.

*Bern.* El Rey, que aquí me envió,  
me experimentó primero;  
y vive Dios que me pesa  
de que en esta misma hazaña  
la Armada fuerte de España  
se junte con la Francesa,  
porque basta que mi tierra  
socorra en esta ocasion,  
porque sola la opinion  
de España vence la guerra;

mas vendreis á ser testigos,  
pues vengo á esta guerra yo,  
de que un Español venció  
todo un Campo de enemigos:  
y así, os podreis volver,  
pues ya no sois de importancia,  
y podreis decir en Francia,  
que vino España á vencer.

*Carl.* Aficioname su brio.

*Rold.* Y su arrogancia me enfada.

*Bern.* Todo lo puede mi espada.

*Arist.* Gusto de este desvarío.

*Carl.* Dime, quién eres? *Bern.* Yo soy,

por España General,  
vivo con sangre Real,  
y en esa opinion estoy;  
y aunque de Reyes nací,  
es tan grande mi hidalguía,  
que hago yo la sangre mia,  
pero no mi sangre á mí;  
y aunque me habeis murmurado,  
porque tan mozo me veis,  
por la experiencia sabreis,  
que sé lo que es ser Soldado;  
y mas luce en un alarde  
de robusta y buena gente  
un mozo, quando es valiente,  
que un viejo, quando es cobarde.

*Reyn.* Voyle cobrando amistad,  
porque es su valor sin tasa.

*Carl.* Dime, General, qué Casa,  
digna de tu gravedad  
tienes en España? *Bern.* Yo  
no tengo Casa en Castilla,  
porque es mi Casa la silla  
donde mi valor nació.

De nadie soy sucesor,  
porque á nadie succedí,  
y mil descenden de mí,  
yo, de mi mismo valor;  
y aunque es verdad que pretendo  
honor, y de honor me pago,  
precíome de lo que hago,  
mas no de lo que desciendo.  
No tengo de confesar  
que rindo á nadie ventaja,  
porque quien descende, baxa,  
y yo no puedo baxar.

B

*Arist.* O tienes por padre al Sol,  
ó es la arrogancia tu madre.

*Bern.* Bien dices, que es sol mi padre,  
pues basta ser Español,

*Carl.* En fin, encubrirnos quieres  
tu nobleza y apellido?

*Bern.* No basta ser bien nacido?

*Carl.* Yo aseguro que lo eres.

Dime, y Alfonso tu Rey  
donde queda? *Bern.* Está en Castilla  
asegurando la Silla,  
que es suya por justa ley.

*Carl.* Lllamanle el Casto? *Bern.* Y lo es,  
y por eso no se casa.

*Carl.* Y quién succede en su Casa?

*Bern.* Eso se verá despues:

que aunque allá se ha murmurado  
no sé que intento encubierto,  
yo no lo tengo por cierto,  
que el Rey es cuerdo y honrado:  
porque es costumbre en Castilla,  
y antiguo y guardado Fuero,  
que ningun Rey Extrangero  
herede su Cetro y Silla;  
y quando alguno quisiera  
hacer alguna violencia,  
hallára mas resistencia,  
que en bronce la blanda cera.

*Carl.* Y si el Rey sin hijos queda,  
el Reyno á quien le conviene?

*Bern.* Quando no los tenga, tiene  
un sobrino que le hereda.

*Carl.* Ese sobrino es Bernardo?

*Bern.* Asi le suelen llamar.

*Carl.* Ese no puede heredar,  
porque dicen que es bastardo.

*Bern.* Qué es bastardo? miente en todo  
el que dice que lo es,

ahora lo diga Francés,  
ahora el Alemán, ó el Godo.

Legítima es su hidalguía,  
todos le tienen por tal,

que donde hay sangre Real,  
no puede haber bastardía.

Y es su valor de manera,  
que aunque el Rey lo enagenara,

por fuerza se coronara,  
puesto que bastardo fuera.

No es hombre que sufre injurias,  
porque antes de imaginarlas,  
de Leon sale á vengarlas  
con los mejores de Asturias.

*Carl.* Gran competidor aguardo,  
porque es grande atrevimiento,  
si con ese pensamiento  
sale de Leon Bernardo;  
mas yo allanaré su tierra,  
pues para tantos millares  
llevaré mis Doce Pares  
puestos á punto de guerra.

*Bern.* Y no habrá en España acaso  
gallardos brios y talles,  
que salgan á Ronces-Valles  
á impedir á Francia el paso?  
Yo, aunque rubias hebras peyno,  
en mí hallará repugnancia  
Francia, si es acaso Francia  
quien viene á ocupar el Reyno.  
Solo, sin mas gente, basto,  
porque moriré primero,  
que reyne Rey extrangero  
á instancia de Alfonso el Casto.

*Carl.* Pues que tanto lo encareces,  
dime de Bernardo el talle.

*Bern.* Al vivo podré pintalle,  
que le he visto muchas veces;  
y porque su nombre temas,  
escucha un rato, entre tanto  
que sus calidades propias  
en tu presencia relato.

Nació Bernardo en Castilla  
del noble Conde Don Sancho,  
que por serlo de Saldaña  
tiene el nombre del Estado.

Es descendiente de Reyes,  
porque tiene por hermano  
su madre al Rey Don Alfonso,  
que llama Castilla el Casto.

El noble de su sobrino  
siempre se crió en Palacio,  
favorecido del Rey,  
querido de sus vasallos.

Es de poca edad ahora,  
que puede tener veinte años;  
pero es tanta su braveza,  
que es temido, aunque muchacho

Solo en armas se exercita,  
 y está tan exercitado,  
 que sus amigos le adoran,  
 y le temen sus contrarios.  
 Es temerario en sus obras,  
 en sus palabras hidalgo,  
 soberbio con los soberbios,  
 y con los humildes llano.  
 Es en lo que toca al cuerpo  
 bien hecho, aunque no muy alto,  
 gruesa pierna, pie pequeño,  
 ancha espalda, fuerte brazo,  
 cabello rubio y sedeno,  
 lisa frente, color blanco,  
 graves y hermosos los ojos,  
 que tiran un poco á zarcos,  
 corba la nariz un poco,  
 que casi imita al Romano,  
 blancos y menudos dientes,  
 y belfo un poco de un labio;  
 pero lo que mas se estima  
 en el Infante del Carpio,  
 es su lealtad, su nobleza,  
 su proceder y buen trato.  
 Por eso el Rey de Castilla,  
 por honrarle, que es muy franco,  
 gustó de enviarme á Roma  
 por General de su Campo.  
 Yo soy sobrino del Rey,  
 yo soy el mismo Bernardo,  
 legítimo en valentía,  
 aunque en la opinion bastardo.

*Carl.* O nobilísimo Infante!  
 seais mil veces bien venido,  
 que juro que no he tenido  
 jamás gusto semejante;  
 con vuestro valor, yo creo  
 que Roma estará segura,  
 que es mucha vuestra ventura,  
 y es bueno vuestro deseo:  
 tenedme por vuestro amigo,  
 que el Rey Carlo Magno soy.

*Bern.* Postrado á tus pies estoy.

*Carl.* Eso solo contradigo,  
 levantad, no esteis así,  
 los brazos me podreis dar.

*Bern.* Esos quiero reservar  
 para España y para mí.

*Rold.* A todos nos conoced  
 por vuestros aficionados.

*Bern.* Es muy de pechos honrados  
 hacer á todos merced.

*Reyn.* A mí particularmente  
 como á vuestro me mandad.

*Bern.* Yo os prometo mi amistad  
 pedida lícitamente.

*Carl.* Toquen á desembarcar,  
 toque la caxa Francesa,  
 y desembarque á gran priesa,  
 que ya es hora de marchar.  
 Idos los dos, que entre tanto  
 tengo yo que hacer aquí.

*Reyn.* Ea, Don Roldán, venid.

*Rold.* De tanto tardar me espanto.

*Bern.* Yo, si vuestra Magestad  
 me da licencia, tambien  
 voy á dar traza que den  
 orden á la brevedad.

*Carl.* Id, General de Castilla.

*Bern.* Salga la gente del mar,  
 porque el mundo ha de temblar:  
 todo á mi valor se humilla

*Vanse, y queda solo Carlo Magno.*

*Carl.* Solo quiero hablar con vos,  
 Pedro, que fuisteis del mundo  
 primer Pastor, y segundo  
 inmediatamente á Dios:  
 y antes de entrar en la guerra  
 os quiero representar  
 los naufragios de la mar  
 y peligros de la tierra;  
 los trabajos que he pasado  
 hasta llegar á la orilla,  
 para defender la Silla  
 donde estuvisteis sentado.

Y esta representacion,  
 no con presuncion la hago,  
 pues sabeis quanto me pago  
 del obrar sin presuncion.  
 Solo os suplico, Sagrado  
 Apostol, por la victoria,  
 pues redundá en vuestra gloria  
 quedar Carlo Magno honrado.  
 Vuestra Silla está ofendida,  
 volved por vos, y por ella,  
 pues que solo á defendella

ha sido nuestra venida.

*Aparecese en lo alto San Pedro.*

*S. Ped.* Católico defensor  
de mi Cátedra Sagrada,  
juzgare por vencedor,  
que tu fiel y Real espada  
ha de mostrar su valor.

Presenta, pues, la batalla,  
toquen tus caxas á ella,  
porque comenzando á dalla,  
tu contrario ha de perdella,  
y tu Campo ha de ganalla;  
y pues hoy con tal instancia  
te muestras fuerte guerrero  
en casos tan de importancia,  
esas cinco Lises quiero

que traiga por Armas Francia.

*Dale un Escudo con cinco Lises.*

*Carl.* Escudo, seias bien venido,  
pues honrais á Francia mas,  
que mil triunfos que ha tenido.  
Ha Pedro, flores me das?  
hoy mi honra ha florecido.

*Leonc. dent. Carlos. Carl.* Quejándose están.

*S. Ped.* Carlos, no te cause espanto.

*Carl.* Iréme al eco del llanto,  
pues tan grandes penas dan  
voces que lastiman tanto.

*S. Ped.* Estima mucho al que hallares,  
que ha de ocupar mi lugar,  
y solo porque le ampares  
te he movido á navegar  
largos y prolixos mares.  
Hasta ponerlo en la Silla  
Pontifical le acompaña,  
que es hombre que ha de regilla  
con prudencia tan estraña,  
que al mundo sea maravilla.

*Carl.* Es Adriano? *S. Ped.* Adriano  
coronado reyna ahora;  
pero el que te llama y llora,  
hálo de ser por tu mano.  
Tanta familiaridad  
tendrás con este segundo,  
escogido en humildad,  
que la ha de llamar el mundo  
la Católica amistad.

*Carl.* A perder por él me obligo

qualquier humano interes:  
cómo humano? poco digo.

*S. Ped.* Católico y fiel Frances,  
á Dios, y busca á tu amigo. *Vuela*

*Carl.* Ya vuestra luz me dexó,  
ya vuestra gloria perdí,  
buscaré al que me llamó,  
que su remedio esta en mí,  
pues por vos se me encargó.

## JORNADA SEGUNDA.

*Aparece Leoncio atado con cadenas á un árbol,  
y sale Carlo Magno.*

*Leonc.* Si buscas un desdichado,  
Carlos de Francia, aquí estoy.

*Carl.* Qué pasos que me has costado!  
qué aficionado te estoy!  
y qué de voces te he dado!

Qué es esto? cómo te veo,  
nuevo amigo, de esta suerte?

*Leonc.* Hoy con mi muerte peleo,  
que como vence la muerte,  
me puso aquí por trofeo.  
El Rey Desiderio quiso  
que me hallasedes así,  
y diese aviso preciso,  
que ha de hacer lo mismo en tí,  
y así yo por él te aviso.

Cómo vienes, esperanza  
de Roma? Y nuestro Pastor?

*Carl.* Con segura confianza  
de que ha de dar mi valor  
á tus agravios venganza:  
quierote dar libertad,  
que importa mucho tu vida.

*Quiere quebrar la cadena Carlo Magno, y  
puede.*

*Leonc.* Hallarás dificultad.

*Carl.* Aun no es del todo vencida,  
cadena, tu crueldad!  
cómo no os habeis deshecho,  
viendo á tan justo varon  
un mar de su sangre hecho?  
fuerzas de crueldades son,  
no es mi fuerza de provecho.  
Busquemos medio que importe  
á tan peregrino mal,

dése en esto nuevo corte:  
quién me traerá del Real  
una lima que las corte?

*Sale Iñigo Arista.*

*Arist.* Tras las voces de mi Rey  
vengo por esta espesura,  
que no hay nobleza segura  
donde no hay lealtad y ley:  
ha señor. *Carl.* Amigo Arista,  
venisme acaso á buscar?

*Arist.* Sí, que te oí vocear,  
partí, y perdite de vista;  
y porque no te suceda  
algun mal desabrimiento,  
entreme en tu siguimiento  
por medio de esta arboleda,  
y te hallo acompañado  
de un peregrino suceso.

*Carl.* Qué os parece?

*Arist.* Pierdo el seso  
de lastima, y de enojado:  
y quién es el que padece  
tormento tan excesivo?

*Leonc.* Soy un honrado cautivo.

*Arist.* Bien tu semblante lo ofrece.

*Leonc.* De Roma soy Cardenal,  
vine con una embaxada  
para el Rey, á quien fue dada,  
pero recibíola mal;  
y colérico, enojado,  
en vez de favorecerme,  
por que os espanteis de verme,  
mandó ponerme aquí atado.

*Carl.* Vuelve al Real, y procura  
con que romper las cadenas.

*Arist.* Parece que hablas apenas:  
tanto la pasion te dura!  
No tengas pena, señor,  
que aunque mis brazos desdeñas,  
hierro corto, y rompo peñas  
con la lima de tu amor,  
y romperé los candados  
á fuerza de brazos presto.

*Rompe las cadenas.*

*Carl.* Iñigo Arista, qué es esto?

*Arist.* Dos eslabones cortados;  
pero faltan otros dos,  
que es necesario cortar.

*Carl.* Quién se dexa de admirar?  
cortólos: valgame Dios!

*Leonc.* Son diamantes esos brazos,  
por quien tanto bien me ordenas,  
ó son cera las cadenas,  
que tienes hechas pedazos?

*Arist.* Vayan hierros á una banda,  
donde mis brazos están.

*Carl.* De aquí adelante serán  
tus Armas Cadena y Banda,  
y honraránse de esta hazaña,  
con que tanto honor conquistas,  
en Navarra los Aristas,  
los Iñigos en España.

*Arist.* A Leoncio desamarra,  
pues ya libertad le doy.

*Carl.* Llamaránte desde hoy  
Iñigo, Rey de Navarra:  
y de tu calificada  
extirpe verás nacer

Rama, que á España ha de hacer  
con mil empresas honradas.

*Arist.* Con las Armas que me das  
me has honrado de manera,  
que aunque mucho te sirviera,  
no pudiera ganar mas.

Tanta obligacion confieso  
que estarán manifestando,  
la Banda, el ser de tu bando,  
la Cadena, tu pre-éo:  
y á Navarra, aunque no dudo  
de tu bondad, no la quiero,  
que basta ser tu Escudero,  
y Señor de tal Escudo:

que al fin, me mandas bordar  
Banda y Cadena? *Carl.* Tenedlas,  
y en vuestro escudo ponedlas,  
pues las supisteis ganar.

*Arist.* Luego he de honrarme con ellas?

*Carl.* Vuestras desde luego son.

*Arist.* Cadenas son mi blason,  
Zuñigas, honraos con ellas.

*Carl.* Vamos á nuestro Real,  
que habeis de andar á mi lado  
hasta que hayais ocupado  
la Silla Pontifical.

*Leonc.* Tarde me verás en ella,  
Católica Magestad,

que no hay en mí calidad  
con que pueda merecerla.

*Carl.* Presto sereis sucesor,  
y presto os vereis sentado  
en el Trono levantado  
del humilde Pescador.

*Leonc.* Mucho es eso; mas no dudo  
de lo que puede hacer Dios.

*Carl.* Qué contento voy con vos!

*Arist.* Qué ufano estoy con mi escudo!

*Vanse, y sale el Pontífice Adriano con  
baston, y un Alferéz.*

*Adr.* Marchad al Campo Christiano  
de Carlo Magno y Bernardo,  
y vereis despues que aguardo  
verme libre por su mano:  
que quando aqueste postigo  
por donde salí no hallára,  
solo por verlos, pasara  
á vista del enemigo;  
pero marchese sin ruido,  
que aunque sabes lo que valgo,  
sin tiros, ni caxas salgo  
solo por no ser sentido.

*Alf.* Santísimo Padre, al arma  
toca el enemigo ya.

*Adr.* Sin duda avisado está,  
pues que contra mí se arma.

*Alf.* Gente innumerable viene  
de ellos tras nuestro Esquadron.

*Adr.* Ya estamos en la ocasion,  
salir bien de ella conviene.  
Ea, corazones fieles,  
que bien honrados quedamos,  
quando las vidas perdamos  
entre enemigos crueles:  
muramos aquí por Dios,  
y por la Silla Sagrada  
de San Pedro encomendada.

*Alf.* No es muerte morir con vos.

*Adr.* Viejo soy, y quando muera,  
Alferéz, iré á mi centro:  
salgamosles al encuentro,  
que un gran triunfo nos espera.

*Alf.* Infinita gente asoma.

*Adr.* Qué importa infinita gente?  
muramos honradamente,  
San Pedro, S. Pedro en Roma. *vanse.*

*Salen Carlo Magno, Bernardo, Inigo Arist.  
Leoncio, Roldán y Reynaldos.*

*Carl.* Hijos de la Iglesia, ahora  
mostrad vuestra fortaleza,  
miembros sois de la Cabeza  
Católica y vencedora:  
peleando está, ayudadla,  
sacareis de esta victoria  
á vuestra fama la gloria,  
y á vuestras sienas guirnalda.

*Bern.* Arengas son menester  
en tanta necesidad?

Ea, Franceses, andad,  
que yo solo he de vencer:  
ninguno quiero que vaya  
conmigo que me avergüence,  
que un Español solo vence,  
y acompañado desmaya.

Dexad esta empresa honrada  
á mí corazon gallardo,  
bien sabeis que soy Bernardo,  
y que corta bien mi espada.

Pero para qué voceo,  
si mi braveza es notoria?  
á ellos, mueran: victoria,  
Roma, que por tí peleo.

*Reyn.* No se ha visto tal valor,  
ni es posible que se vea!

*Rold.* Si es valor porque vocea,  
llamadle gran voceador.

*Carl.* No es hombre de muchas voces  
antes las voces condena.

*Rold.* No he visto en él cosa buena.

*Reyn.* Es porque no le conoces.

*Rold.* Que no le conozco yo?  
conozcole como á mí.

*Reyn.* Todo es poco para tí.

*Rold.* Es algo lo que se vió?

*Reyn.* Luego Bernardo no es algo?

*Rold.* Eso confieso. *Reyn.* Y no basta,  
siendo de Reyes su casta?

*Rold.* Antes no sé si es hidalgo.

*Carl.* Mirad no sea ocasion  
esto para pesadumbres.

*Rold.* Pesame mucho, que encumbres  
hombres que tan poco son:  
y vive Dios, que ha de verse

quién es Bernardo, y quien es  
el fuerte Roldán Frances,  
si ocasion puede ofrecerse.

Entremos en la batalla  
que sin fruto se está dando,  
que en entrando en ella Orlando,  
basta para ganalla.

Huid si quereis salvaros,  
que va en un negro nublado,  
un ardiente rayo ayrado,  
que á todos ha de abrasaros. *vase.*

*Reyn.* Aquello no es arrogancia?

*Carl.* Suele ser bien corregido.

*Reyn.* Vive Dios, que no ha nacido  
mayor vocinglero en Francia;

y si no, escucha si es bueno  
lo que grita, Rey gallardo,  
es rayo sordo Bernardo,

y Roldán rayo con trueno;  
pero quien quisiere grite,

que á nadie pienso imitar  
en esto del vocear,

antes tengo quien me imite,  
y por mí haga cabeza:

mi propia opinion es ley:  
fuera, Longobardo Rey,

que acomete mi braveza. *vase.*

*Leonc.* Vuestra Magestad permita

que algunas armas me dén,  
que no es valeroso quien

á tales hombres no imita.

*Carl.* Tomad mi estoque Real.

*Leonc.* Con este vengo mi injuria:

animo, Romana furia,  
que va vuestro General. *vase.*

*Arist.* Solos habemos quedado,  
Católica Magestad.

*Carl.* Solo con vuestra bondad  
estoy bien acompañado:

dadme una espada. *Arist.* La mia,  
señor, daros determino.

*Carl.* Y vos? *Arist.* Un ramo de pino  
basta. *Carl.* Tanta valentía?

y mas, que os daré un Escudo  
que os libre de mil heridas.

*Arist.* Muchas tengo recibidas,  
las mas grandes menos dudo.

*Carl.* Entremos en la conquista.

*Arist.* Vuestra Magestad lo manda?

Ea, Infieles, á una vanda,  
que va la Vanda de Arista. *vase.*

*Sale el Pontífice Adriano herido, trás él  
Desiderio con la espada  
desnuda.*

*Des.* Qué aun te quieres resistir?

*Adr.* Ya no, rendido me tienes,  
mas mis males y mis bienes,  
pues yo muero, han de morir.

Ya estarás, cruel, contento,  
y tu maldad satisfecha;  
pero aqueste vencimiento  
atribuyele á una flecha

que á mis sienes traxo el viento:  
mas quando tu me vencieras,

mira qué gloria alcanzaras,  
qué corona merecieras,

que si á mis canas miraras,  
de ofenderme te ofendieras.

O glorias del mundo vanas!  
qué temerario os abona?

pues ayer sobre mis canas  
el mundo vió una Corona,

y hoy mira heridas insanas.  
Católico Carlos, ven,

si á mi muerte hallarte quieres,  
que si tus ojos me ven,

en mí verás lo que eres,  
y lo que yo soy tambien.

Muero sin que esté presente  
á mi muerte quien le duela.

*Des.* Voylo á decir á tu gente,  
que por esos ayres vuela

loca y temerariamente,  
á ver si viéndote asi

allanará la arrogancia  
que muestra hoy contra mí:

Borgoña, Castilla y Francia,  
á ver vuestro Rey venid. *vase.*

*Adr.* Pedro, á quien indignamente  
en la Silla succedí,

hallaos á mi mal presente,  
que como presto subí,

caí peligrosamente.  
Oid mis lastimas tristes,

primer llavero Sagrado,  
pues eso y mas me ofrecisteis,

por lo que estuve sentado,  
adonde vos estuvisteis.

Carlos, ha Carlos.

*Sale Carlo Magno.*

*Carl.* Quién me llama  
con tal ansia y agonía?

*Adr.* Un hombre de alguna fama,  
que la poca sangre fría  
que le ha quedado derrama.

*Carl.* O Pastor Universal  
del mundo! quién no respeta  
la Mitra Pontifical?

quién os hirió? *Adr.* Una saeta,  
que me salió desleal.

Un temerario Soldado  
hizo en mí el lance postrero;  
pero ya estoy despenado,  
Rey Frances, pues aunque muero,  
muero de tí acompañado.

Una cosa te encomiendo  
que importa á la Iglesia. *Carl.* Qué?

*Adr.* Que procures, en muriendo  
yo, que á Leoncio se le dé  
la Silla de que desciendo:  
su valor es necesario  
para este tiempo, mirando,  
que suele ser de ordinario,  
trás un famoso Prelado,  
un riguroso contrario.

*Carl.* Encargado de eso estoy,  
harélo, y el zelo apruebo.

*Adr.* Pues con eso, á Dios, que voy  
á dar la cuenta que debo  
á aquel Señor por quien soy,  
Ea, Señor, de la guerra  
del mundo salgo hoy en paz,  
y ningun temor me aterra,  
que aunque indigno, y no capaz,  
fui Vice Dios en la Tierra. *Muere.*

*Carl.* Ya es muerto, ó Reynos cargados  
de azares nunca entendidos!  
ya os tengo experimentados,  
que apenas sois poseídos,  
quando inciertos, y acabados.  
Adonde está la grandeza  
vuestra, Pontifice Sumo?  
pero como sois Cabeza,  
ya qualquier merced es humo,

ya qualquier poder flaqueza.

*Dase la batalla, y salen algunos Moros  
huyendo de Bernardo.*

*Bern.* Huid, cobardes, de mí,  
que para vuestro rezelo  
y vuestro temor nació:  
mas qué agüero es este, Cielos?  
á quién hallo muerto aquí?  
A ser nueva furia empiezo:  
casi me infunde temor,  
pues al primero tropiezo,  
saliendo por vencedor,  
con cuerpos muertos empiezo.  
Invencible Magestad  
de Francia, quién es el muerto?  
pero sin dificultad  
quien es está descubierto:  
quién mató á su Santidad?  
Cómo, Rey, ha consentido  
vuestra Magestad, que el Papa  
á sus pies esté tendido?  
Si el homicida se escapa,  
qué socorro el vuestro ha sido?  
A esto venisteis de Francia  
en competencia de España?  
por cierto gentil ganancia,  
dexar muerta en la campaña  
la prenda mas de importancia!  
Vuestra fue la floxedad,  
nadie atribuir la quiera  
á mi olvido y poca edad,  
que España no consientiera  
en su Pastor tal crueldad.

*Carl.* Tiene razon, yo confieso  
que tuve culpa notable,  
Bernardo, en ese suceso.

*Bern.* Pues calle Francia, y no hable,  
si cometió tal exceso.

*Carl.* Tuve culpa en no mandar  
que al Papa se socorriese;  
pero no tuve lugar.

*Bern.* Ha, si Bernardo pudiese  
esta desdicha enmendar!  
O quien pudiera romper  
mil batallas una á una,  
y hacer arroyos verter  
de sangre, y á la fortuna  
que dexase de correr!



Navegá á pie la mar,  
mediré á palmos la tierra;  
pero no hay que me cansar,  
que son sucesos de guerra,  
y en aquesto han de parar;  
pero ya que la esperanza  
falta, la venganza espero,  
pues si esperanza no alcanza,  
el remedio verdadero  
es remediar la venganza.

*Carl.* Cargad el cuerpo sagrado,  
y en una tumba escondido  
le tendré depositado,  
mientras con honor debido  
á San Pedro le traslado.

*Bern.* Cargar el cuerpo? eso no,  
nunca en eso me divierto,  
ni Alfonso tal me mandó:  
cargad vos el cuerpo muerto,  
mientras que le vengo yo:  
no es de Españoles hazaña:  
á Dios, que voy á la guerra,  
para espantar la campaña,  
y en tanto que Francia entierra,  
vencerá á la tierra España. *vase.*

*Carl.* Gran corazon muestra en todo  
el Castellano Bernardo,  
á quererle me acomodo,  
que es animoso y gallardo,  
y es Rama del Arbol Godo:  
quiero su amistad ganar,  
porque no me contradiga  
el ir á España á Reynar,  
que un Bernardo es grande higa,  
y un bastardo grande hazar.

*Sale Roldán y Reynaldos.*

*Rold.* Si presto no se retira,  
el reñir de Francia prueba:  
á quien mi valor no admira?  
qual enemigo no lleva  
algun rayo de mi ira?  
Dexad ya de encarecer  
á ese Español para poco,  
pues que me habeis visto hacer  
temeridades de loco  
en entrar y acometer.

Qué Esquadron de mil Soldados  
no desbaraté y rompí?

*Reyn.* Son tus hechos bien contados.

*Rold.* Luego bien hechos? *Reyn.* Si;  
pero mejor celebrados.

*Carl.* Qué hay, famosos guerreros?  
Vencióse la guerra? *Rold.* No,  
que son los contrarios fieros;  
pero al fin se retiró  
ese Rey de Vandoleros:

mas qué es esto? *Carl.* El Cielo quiso  
que entre sucesos inciertos  
esta muerte me dé aviso.

*Rold.* No me escandalizan muertos,  
que por momentos los piso:  
no lloreis su triste suerte,  
que desde el humilde al Papa,  
desde el mas flaco al mas fuerte,  
ninguna vida se escapa  
de la espada de la muerte:  
ha Reynaldos, qué haremos?

*Reyn.* Carguemos nuestra cabeza,  
y luego nos vengaremos.

*Rold.* Ilustre gente Francesa,  
venzamos, y no lloremos.

*Vanse, y sale el Rey Desiderio y un Capitan Moro.*

*Des.* Amayna, Francés hinchado,  
las bravatas contra mí;  
pues retirado vencí,  
qué será no retirado?  
qué Soldados faltarán?

*Cap.* Quando falten mil es mucho.

*Des.* Mil me faltan! tal escucho!

*Cap.* Muy pocos menos serán.

*Des.* En viva cólera ardo.

*Cap.* Llenó de Moros el suelo  
con la espada aquel mozuelo,  
á quien llamaban Bernardo.

*Des.* Ese Marte conocí,  
y tengo envidia á su fama:  
cómo dices que se llama?

*Cap.* Bernardo.

*Des.* Bernardo? *Cap.* Si.

*Des.* Yo pienso que es Español.

*Cap.* Eslo, segun la librea.

*Des.* Y es posible que no sea  
hijo adoptivo del Sol:  
ese me habeis de prender  
en la primera contienda.

*Cap.* Marte, si puede le prenda.

*Des.* Pues yo tengo de poder:

Qué cautivos han quedado?

Cap. Entre otros, el General.

Des. Qual de ellos? Cap. El Cardenal,  
que dexé en la selva atado.

Des. O como me da contento  
que vuelva á ser mi cautivo!  
que le pienso hacer, si vivo,  
mas esquivo tratamiento.

Cap. Otro esclavo de importancia  
prendimos en la conquista.

Des. Llamase? Cap. Iñigo Arista,  
y es de lo mejor de Francia.

Des. Esos presos quiero ver.

Cap. Sirviendo están en tu tienda.

Des. Hasta que á Bernardo prenda,  
ningun gusto he de tener.

*Sale Valeriana.*

Val. Si las palabras Reales  
se han de cumplir como es ley,  
cumpleme la tuya, Rey,  
y veré yo lo que vales.

Bien sabes que prometiste  
que á mi hermano me darías.

Des. O qué sin fruto porfias!

Val. Sin fruto? Luego mentiste.

Des. Perdonote esa locura,  
y entre otras tuyas la cuento,  
que nació el atrevimiento  
de un parto con la hermosura.

Val. Qué atrevimiento he mostrado?

Des. Luego no me has desmentido?

Val. Luego tú no has prometido?

Des. Luego tú no has desdeñado?

En qué obligacion me pones,  
dí, rigurosa muger?

mas esto es enloquecer:

fuera, amorosas pasiones,

fingido bien enemigo,

fuera, regalo de amor,

mi corazon vencedor

ya no os admite consigo.

Llevadla de mi presencia,

y guardese la Ciudad,

no llegue mi Magestad

asido de pestilencia.

Val. Como lo ordenares sea.

Des. Y despues que esa se salga,  
el que hubiere de entrar, traiga  
testimonio de quien sea.

Val. Solo te pido, señor,  
que á mi hermano el Cardenal  
no consientas tratar mal,  
mira que tiene valor.

Des. Bien dixo, nadie le ultrage,  
porque dice la verdad,  
que el Capelo es Dignidad,  
y es Colona de Linage:  
yo mandaré á mis vasallos  
que todos traten de honrarle.

Val. En qué mandas ocuparle?

Des. En regalar mis caballos.

Cap. Ese cuidado le dí.

Des. Pues en ese se exercite.

Val. Tal baxeza se permite!

Des. No lo es servirme á mí.

*Sale Iñigo Arista de cautivo.*

Arist. Bárbaro Rey Longobardo,

á quien llaman Desiderio,

con muchas victorias loco,

vano con muchos trofeos;

no fies de la fortuna,

que como es hija del tiempo,

hoy da Cetros y Coronas,

y mañana cautiverios.

Iñigo Arista me llaman,

de tantas hazañas dueño,

que tengo llenos de envidia

muchos valerosos Pueblos.

Con Carlos vine de Francia,

y soy aquel, que en el Puerto

cercené las dos Cadenas,

que ahora por Armas tengo.

Gané infinitas victorias,

hice prodigiosos hechos,

honrando pechos humildes,

y derribando soberbios.

Real y Goda es mi sangre,

la Casa de que desciendo

es tan antigua, que apuesta

antigüedad con el tiempo.

Todas estas calidades,

y otras notables que tengo,

calidad, nobleza y sangre,

fama, valor, nombre, esfuerzo,

del monte de la fortuna

hoy despeñadas cayeron:

que vanas prosperidades,

caen quando van subiendo.

He venido á ser tu esclavo,  
 Rey, despues de todo aquesto,  
 porque nacieron de un parto  
 el valor y el sufrimiento.  
 Para quien no se aventura,  
 no tiene el Mundo sucesos,  
 que ahora buenos y malos  
 nacen del atrevimiento.  
 El fino pavés grabado  
 he trocado en este angéo,  
 en este cordel mis armas,  
 y en esta humildad me esfuerzo.  
 Tratanme mal tus Soldados,  
 y vengo á quejarme de ellos:  
 venga mis injurias, Rey,  
 ya que por mí no las vengo.  
 Tus caballerizas sirvo,  
 donde tus yeguas enfreno,  
 cochero soy de tus carros,  
 tus caballos enjaezo,  
 y en esta miseria sufro  
 notables atrevimientos,  
 que el sufrimiento en los nobles  
 está fuera de su centro.  
 Trata bien á tus cautivos,  
 que no sabes si algun tiempo  
 lo serás, que las desdichas  
 anexâs están al Reyno:  
 y ya que á mí mal me tratas,  
 un Cardenal, que á lo menos  
 entre Reliquias y Altares  
 quemó pebetes é inciensos,  
 por qué ha de sufrir injurias  
 indignas de un noble pecho?  
 que solo en pensarlas lloro,  
 mira qué haré si las veo.  
 Qué se me da á mí que seas  
 quanto quisieres honrado  
 qué me pides? qué deseas?  
 no estás muy bien empleado,  
 pues en servirme te empleas?  
 No pierdas tu gravedad,  
 ni desdores tu grandeza  
 por tener esa humildad,  
 que ofenderme á mi es baxeza,  
 y servirme, calidad:  
 el sentimiento refrena,  
 pues solo tu bien deseo,  
 que aunque el servir te da pena,

te honro mas con ese angéo,  
 que Carlos con la Cadena.  
 Un Rey tan grande te manda,  
 que á los Reyes mandar pudo:  
 anda, temerario, anda,  
 pinta un Esclavo en tu Escudo,  
 y quita Cadena y Banda.  
 Esa muger te consuele,  
 que por ese Cardenal  
 llorar de continuo suele.

*Arist.* No he visto belleza igual  
 si aquesta de mí se duele,  
 ya mi cautiverio olvido,  
 ya no estimo mi cuidado,  
 libre soy, si preso he sido,  
 porque aquel valor pasado  
 ya se me ha restiruido:  
 que aunque he dicho, y es verdad,  
 que una muger quando es bella,  
 rinde con facilidad:  
 ya estoy libre, pues en ella  
 hoy hallo mi libertad:  
 quieres decirme quien eres?

*Val.* Una cautiva. *Arist.* De quién?

*Val.* Solo de quien tú quisieres:  
 de otro cautivo. *Arist.* Tambien  
 levantarle al Cielo quieres?

*Val.* Aficionada te estoy;  
 pero no se entiende ahora.

*Arist.* Yo tambien tu esclavo soy.

*Val.* Calla. *Arist.* Callaré, Señora,  
 en diciendo lo que doy.

*Val.* Qué das? *Arist.* Doy mi libertad.

*Val.* Esa ya la tienes dada.

*Arist.* Aunque es así la verdad,  
 tienela el Rey violentada,  
 y tú con mi voluntad.

*Des.* Qué hablais baxo aquí los dos?

*Arist.* Hemonos reconocido.

*Val.* Hombre, reportemonos.

*Arist.* Mira que soy tu rendido.

*Val.* Yo soy tuya. *Arist.* Quiera Dios.

*Sale Leoncio cautivo.*

*Leonc.* Si un cautivo maltratado  
 se puede acaso quejar  
 de quien su mal le ha causado,  
 dexame, Rey, descansar,  
 contándote mi cuidado.  
 Si mis desdichas te digo,

ó las sufro, ó las mitigo;  
 porque en razon natural  
 se hace menor el mal  
 que se cuenta al enemigo.  
 Sabes quien soy?

*Des.* No lo ignoro.

*Leonc.* Bien sé yo que no lo ignoras,  
 pero pierdesme el decoro.

*Des.* Qué decoro?

*Arist.* De qué lloras?

*Val.* De ver á mi hermano lloro.

*Arist.* Es tu hermano el Cardenal?

*Val.* Sí es. *Arist.* Dichoso querer!

ya mi amor es inmortal,  
 pues que quiero á una muger  
 de sangre tan principal.

*Val.* Hermano, que acaso es ese?

*Leonc.* Es el de mi adversidad;

pero desto no te pese,  
 porque no hay prosperidad  
 que con el tiempo no cese.

No hay Cetro, ó Corona alguna,  
 que no tenga algun vayben,  
 que hoy suben sobre la Luna,  
 pero mañana las ven  
 á los pies de la fortuna.

El hábito no te espante,  
 porque la fortuna ingrata  
 siempre en su rueda inconstante,  
 no hay soberbia que no abata,  
 ni humildad que no levante.

Son hados, no hay que estorbarlos:  
 paciencia: solo gustara

que el Rey entre sus vasallos  
 otro oficio me encargara,  
 y no limpiar los caballos,  
 porque mejor con el duro  
 freno enfreno su furor,  
 mejor de ellos me aseguro;

y finalmente, mejor  
 los hago mal que los curo:  
 que aunque es verdad que los quiero,  
 no puedo tratarlos bien,  
 que me precio de guerrero,  
 y pocas veces me ven  
 sino es vestido de acero.

Quando de acero vestía,  
 yeguas, caballos pensaba,  
 con ellos me entretenia,

y el pesebre acompañaba  
 mientras alguno comia:  
 siempre al Caballero agrada  
 ver sus caballos. *Des.* Dí mas.

*Leonc.* Y es cosa experimentada,  
 que los engordaba mas  
 mis armas que la cebada:  
 solo así sé regalallos.

*Des.* En fin, que engordas caballos  
 vestido de fuerte acero!

Ola, hacedle armar, que quiero  
 que armado vaya á curarlos.

*Arist.* O qué buena traza has dado!

*Leonc.* Extremada me parece. *vas*

*Des.* Sí, que aunque desenfrenado,  
 mucho un caballo obedece  
 á un Caballero armado.

Vos, Iñigo Arista, en tanto  
 en qué quereis entender?

*Arist.* De tu pregunta me espanto:  
 es mi oficio obedecer,

y en servirte me adelanto:  
 en el mas humilde oficio,

Rey, me puedes emplear,  
 solo tu gusto codicio,  
 que no hay mas que desear  
 en estando á tu servicio.

*Des.* O como me has obligado,  
 Iñigo, con tu obediencia!  
 mucho contento me has dado.

*Arist.* Es locura en tu presencia  
 mostrarse un hombre enojado.

*Des.* Yo te trataré mejor  
 de lo que de mí esperabas.

*Arist.* Ya espero de tu valor,  
 que tus asperezas bravas  
 se han de trocar en amor.

*Des.* Dadle á Iñigo el vestido  
 con que le prendieron. *Arist.* Den  
 lo que tú fueres servido;  
 pero con este estoy bien,  
 pues es de mi vida asilo,  
 con él pienso que he ganado  
 mucho, con él andaré.

*Des.* Hágase lo que he mandado.

*Arist.* Voy, pues, y me vestiré.

*Des.* Este Francés es honrado:  
 tú, rigorosa Romana,  
 trae el rescate, y tendrás

lo que quieres. Val. Ya se allana  
tu pesadumbre algo mas:  
traerélo de buena gana.

Des. Vuelve acá.

Val. No hay que volver.

Des. Mira qué te digo, espera:  
qué rigorosa muger!

quien nunca te conociera!

Val. Quien te dexara de ver!

Des. Qué no me quieres? Val. Yo no.

Des. Tampoco te quiero, ingrata.

Val. Aborrecesme? Des. Eso no,  
que aunque tu desden me mata,  
tu hermosura me sanó:

vete luego, que me abrasas,  
y en todo faltas y sobras.

Val. Qué mal tus franquezas obras!  
dame palabras escasas,  
y dame ningunas obras.

Vase Valeriana, y sale un Moro.

Mor. Un Español Mensagero  
hoy á tu tienda ha venido  
en un caballo ligero.

Des. Qué quiere?

Mor. Hablarte ha querido.

Des. Pues entre, que ya le espero.

Sale Bernardo de rebozo.

Bern. Ya entro, pues que no acabas  
de darme licencia: dí,  
por qué darmela dudabas?

Des. Luego al momento la dí.

Bern. Parecióme que tardabas,  
y no te debe espantar  
el culpar yo tu tardanza.

Des. Qué es lo que llamas tardar?

Bern. Como estoy sin esperanza,  
cansome, no sé esperar.

Des. Ahora bien, dí quien te envia,  
que ya tu embaxada aguardo?

Bern. A mí, la misma osadía  
me envia á tí. Des. Quién?

Bern. Bernardo.

Des. Pues qué quiere?

Bern. Verte un dia.

Des. Quando?

Bern. Quando le asegures.

Des. Bien puede venir seguro.

Bern. Le aseguras? Des. Si aseguro.

Bern. Es menester que lo jures.

Des. Por la fé de Rey lo juro:  
díásle, que soy su amigo,  
y que verle he deseado.

Bern. Haz cuenta que se lo digo.

Des. Llamale. Bern. Ya le he llamado.

Des. Qué es de é?

Bern. Aqui esta contigo. Descubrese.

Des. Santo Cielo, y tan rapaz,  
tanta soberbia! qué es esto?

Bern. Tengamos la fiesta en paz,  
que ese nombre que me has puesto  
es de mi fama incapaz:

yo soy Bernardo, el sobrino  
del Casto Rey de Castilla,  
y soy el Leon que vino  
á recuperar la Silla

de Pedro, Pastor Divino:  
yo soy de quien tiembla el Mundo  
por donde quiera que voy,  
soy otro Alcides segundo;  
y finalmente, yo soy  
un monstruo que Reyes hundo.

Hete deseado ver,  
que como te he de matar,  
conocerte he menester,  
que un hombre á quien he de honrar,  
le quiero antes conocer.

Buen talle tienes, valiente  
pareces, á fé de honrado,  
ojos negros, ancha frente,  
moreno, y color quebrado,  
bien hecho y falto de un diente.

Des. Mis señas son, conocerlas  
puedes, pues te doy lugar.

Bern. Solo he venido á saberlas,  
porque te quiero buscar  
en la batalla por ellas.

Des. Pues aun mas llevar podias.

Bern. Dilas, que en callarlas yerras.

Des. Soy rayo en las valentías,  
vario y mudable en las guerras,  
temerario en las porfias,  
invencible en las batallas,  
franquísimos en las ofertas;  
pero para quebrantarlas:::

Bern. Esas son señas inciertas,  
no cuido, Rey, de llevarlas.

Des. Soy quien deshace entre manos  
golas, manoplas y arneses,

soy castigo de villanos,  
temeridad de Franceses,  
y azote de Castellanos;  
y gusto de conocerte,  
que con esta calidad,  
y otra de la misma suerte,  
procuro::: Bern. Qué?

Des. Tu amistad.

Bern. Pues yo procuro tu muerte,  
porque soy el vengador  
de las comunes afrentas.

Des. Digo, que tienes valor.

Bern. O qué presto te contentas!

Des. Mirote con mucho amor.

Bern. Pues no me trates así,  
solo encarece mis iras,  
que no soy tan valadí,  
que de famosas mentiras  
haga blason para mí.

Des. Quanto mas me encolorizas,  
tanto me aficionas mas.

Bern. Baste que me solemnizas,  
pues algun dia verás  
mis rayos en tus cenizas.

Des. Eres de gallardo brio,  
tu proporcion satisface,  
agrada tu señorío,  
y tanto tu nombre place,  
que cautiva el alvedrio.

Bern. Yo no vengo á ser tu amigo,  
ni á encarecer gentilezas,  
en todo te contradigo,  
que no quiero yo finezas,  
sino matarme contigo.

*Tocan dentro al arma.*

Des. Al arma tocan, y hallo  
todo mi Campo revuelto,  
ya no puedo remediallo,  
mis enemigos han vuelto:  
cautivo, dame un caballo.

*Tocan otra vez.*

Qué alboroto y confusion  
es este? Tristes Soldados,  
de qué vais amedrantados?  
que quatro cobardes son.  
Traedme un caballo, esclavos,  
ponedle luego la silla,  
y desharé la quadrilla  
de aquestos Franceses bravos:

ha Leoncio, enfrena, ensilla.

*Dentro Leoncio.*

Leonc. Ya voy, espera. Des. Ya esper  
ensilla el caballo overo.

Leonc. Ya no te digo que esperes?

Des. Lo mas presto que pudieres  
ven, Leoncio.

*Sale Leoncio por el patio en un caballo  
y armado.*

Leonc. Ha Rey fiero,  
ya el caballo se ensilló,  
no falta una sola evilla;  
pero jamás eché silla  
que no la ocupase yo:  
y entiendo que soy mas bueno  
que tus bárbaros vasallos,  
yo nunca ensillé caballos  
desenfrenados sin freno.

Des. Bárbara imaginacion,  
adónde vas? Leonc. Donde asombre

Des. Ha Leoncio. Leo. Ese es mi nombre  
y la mitad de Leon:  
mira la facilidad  
con que yo espero vencerte,  
pues para darte la muerte  
basta sola mi mitad.

Des. Apeate que me enojas,  
y mis vasallos esperan.

Leonc. No importa, dexaios, mueran:  
por cobardes te congojas?

Des. No puedo disimulallo,  
ardo, rabio. Leonc. A y mayor gloria,  
que ganarse una victoria,  
dí, con tu mismo caballo?

Voy á vencer y matar:  
vuelve hácia acá la cabeza,  
y verás con que destreza  
le enseño á galoppear:  
verás con que gallardia  
sus mismas ancas azota,  
que un Cardenal alborota  
caballos de Berbería:  
casi con las ancas toma  
del suelo pequeñas pajas:  
ea, Leoncio, toquen caxas  
y viva San Pedro en Roma.

Des. Perdido va mi partido,  
mi Campo deshecho veo,  
hoy va mi loco deseo

*vase.*

*vase.*

antes muerto, que cumplido:  
 qué tengo de hacer aquí?  
 qué remedio llevar puedo?  
 sin pelear tengo miedo,  
 si me escapo, irán tras mí.  
 Uno y otro inconveniente  
 me ha venido á perseguir:  
 ea, Rey, no hay que huir,  
 muramos honradamente.

### JORNADA TERCERA.

*Dase la batalla dentro, y sale Valeriana.*

*Val.* Ese vocear destierra  
 todo el disgusto pasado,  
 que como quiero á un Soldado,  
 ya me alborota la guerra.  
 Dónde estás, Iñigo Arista?  
 que amor manda que me arroje,  
 que de tu ausencia me enoje,  
 y me entretenga tu vista.  
 Qué es de mi parte y mitad  
 de la vida que te dí?  
 que vengo á buscar en tí  
 mi perdida libertad.  
 Pero qué me estoy cansando?  
 adónde hallarle pretendo?  
 que no estará ahora durmiendo,  
 si Francia está peleando.  
 Con el sueño quiero dar  
 treguas á mi sentimiento,  
 aunque en un triste el contento  
 es muy difícil de hallar.

*Quedase dormida, y descubrese Iñigo Arista  
 reclinado en la tierra, con el Escudo de  
 sus Armas; y de él saldrá un arbol, en  
 cuyas ramas estarán algunos Caballeros de  
 la Casa de Bejar con las propias Armas,  
 y en lo alto estarán los últimos Duques  
 de Bejar, y en el remate el Tiempo  
 coronado de laurel.*

*Tiemp.* Primero Rey de Navarra,  
 valeroso Iñigo Arista,  
 ínclita sangre de Francia,  
 noble, famosa y antigua,  
 oye al tiempo que sus sienes  
 de sacro laurel ceñidas,  
 en el temple de la Fama

tus grandes hazañas pinta.  
 Mira las ramas ilustres,  
 á quien tu sér comunicas,  
 que de tu famosa sangre  
 son gotas que se derivan.  
 Y tú, Romana, mas casta  
 que fueron del Sol las hijas,  
 tus ínclitos descendientes  
 con ojos atentos mira.  
 Ves aquí la alta Progenie,  
 que tendrá á España mas rica  
 que la del Cesar de Roma,  
 y á Italia las dos Sicilias.  
 Estos Zúñigas famosos  
 serán los que participan  
 de la Cadena y la Banda,  
 que tantos grandes envidian.  
 Estos conquistarán Reynos,  
 privando en las Monarquías,  
 que verdadera esperanza  
 á un fin tan dichoso mira.  
 Estos á poder de hazañas  
 en el mundo se acreditan,  
 que las honrosas verdades  
 nacen de sangre vertida.  
 Estos son aquellos Soles,  
 cuya luz nunca se eclipsa,  
 los Atlantes de sus rayos,  
 pues en sus hombros estriban.  
 Dexo las primeras Ramas,  
 que si en relacion distinta  
 hubiera de celebrarlas,  
 mil siglos no bastarían.  
 A Diego Lopez vengamos,  
 flor de la Caballería,  
 Justicia Mayor del Reyno  
 de entrambas á dos Castillas:  
 Y para no detenerte,  
 sube por el Tronco arriba,  
 y en las mas altivas Ramas  
 verás la nobleza misma.  
 Verás á los dos famosos,  
 que con el Sol su luz mira,  
 cuya virtud obscurece  
 quantas se hallan escritas.  
 Estos dos son las Cabezas  
 por quien la ilustre Familia  
 de Zúñigas se levanta,  
 y con las nubes confina.

*El Cerco de Roma por el Rey Desiderio.*

Son los dos últimos Duques  
de Bejar, Real familia,  
cuyas ínclitas proezas  
dan admiración y envidia.  
Estos claros descendientes  
te han de dar, Iñigo Arista,  
largos discursos, y el Tiempo  
tu sangre dichosa estima.

*Cubrese la apariencia, y despierta Valeriana.*

*Val.* Válgame Dios! duermo, ó velo?  
qué planta es esta qui ví,  
cuya punta llega al Cielo?  
si no estoy fuera de mí,  
causa á las nubes desvelo.

*Dent.* Victoria.

*Val.* Victoria á Francia  
dicen, y Bernardo por Castilla,  
que hombres de tanta importancia  
en la Apostólica Silla,  
dignos son de tal ganancia.  
Iñigo Arista famoso,  
cómo duermes descuidado?  
mira que algun envidioso  
dirá, que te has retirado  
por cobarde y temeroso:  
y estar en razon no puede,  
que Iñigo á Marte olvidara,  
ni que en la quietud se quede  
de quien la familia clara  
de los Zúñigas succede.  
Aprisa gritan: qué haces,  
Iñigo? cómo te encierras?  
mira que no satisfaces  
al mundo huyendo las guerras,  
y procurando las paces.

*Suena ruido de armas como de darse la batalla, y sale Iñigo con la espada desnuda.*

*Arist.* Qué es de mi Rey? dónde estan  
sus famosos valedores?  
qué es de Bernardo y Roldan?  
gritos suenan, y tambores:  
Valeriana, no los dan?  
que aunque el alma tengo en tí,  
y siempre te estoy amando,  
aunque en tí me divertí,  
y en ver tu hermosura, quando  
las voces de Marte oí,  
aunque hechizo es tu presencia,

Marte me llamó al honor,  
que entre la guerra y amor  
no puede haber competencia:  
y para honrar este Escudo,  
he de acreditar mi fama,  
que aunque de tu fé no dudo,  
llama Amor, y Marte llama;  
dexo á Amor, y á Marte acudo. *Val.*

*Val.* O valeroso Leon!

hoy á tu valor me entrego,  
y con hidalga aficion,  
en las llamas de tu fuego  
consagro mi corazon.

*Vase, y dase la batalla, y dicen dentro  
Victoria Francia, victoria España, y sale  
el Rey Desiderio herido, y quebrada  
la espada.*

*Des.* No dirá Francia, ni España  
que yo de cobarde huí,  
quien lo dixere, se engaña,  
que no hay mas temor en mí  
que miedo en una montaña.  
Faltó mi gente, y faltó  
mi alfange, siempre guerrero,  
fortuna me le quebró,  
y pues que faltó mi azero,  
no es mucho que falte yo.  
Soy un bronce en la opinion,  
mis brios son inmortales,  
y asi en mi comparacion,  
los mas ásperos metales  
tratables y blandos son;  
pero para qué me alabo,  
si tan sangriento me veo?  
montes, quién me llamó bravo,  
si tras de tantos trofeos  
he venido á ser esclavo?  
Borrense de la memoria  
mis sucesos victoriosos:  
entre una y otra victoria  
cesen los miedos honrosos,  
que al fin se canta la gloria.  
Muriendo estoy de pesar,  
mas no de cobarde muero:  
ea, no hay que porfiar,  
España, á Bernardo quiero  
que me acabe de matar:  
si á su gallarda arrogancia  
mi muerte está reservada,



venga, que mas de importancia  
será morir á su espada,  
que ser vencedor de Francia,

*Sale Bernardo.*

*Bern.* Por el rastro que traía  
de sangre vengo tras él;  
pero si acaso es aquel,  
buena es yá la suerte mia.

*Des.* O Bernardo, Español fuerte!  
ó luz y espejo de España!  
tal gusto me ha dado el verte,  
que en tu presencia se engaña  
la esperanza de la muerte.  
Seais bien venido.

*Bern.* Que quieres?

*Des.* Que me mates, hazlo así,  
y echaré de ver quien eres,  
que si quieres para mí  
hacer muerte, tú lo eres.

*Bern.* O exemplo y luz de paganos!

*Des.* Sol de Españoles temidos,  
gusta que muera á tus manos.

*Bern.* No quiero cuerpos heridos,  
sino robustos y sanos:  
tan fuera estoy de matarte,  
que quando muerto te viera,  
no dexara de obligarte,  
si con mi salud pudiera,  
tornar á resucitarte.

*Des.* Bien sé yo como podrás.

*Bern.* Cómo?

*Des.* Dándome el Bautismo,

*Bern.* Ha Rey, qué cuerdo que estás!

*Des.* He conocido al Dios mismo,  
que tú conocido has.

*Bern.* Voy á buscar agua. *Des.* presto,  
que estoy acabando. *Bern.* Voy:

*Descubrese una fuente.*

Mas ay Santo Dios, que es esto?  
junto á una fuente no estoy?  
un milagro es manifiesto:  
quiero hacer tu pretension:  
recibe el Bautismo Santo,  
esclarecido varon,  
que hoy muriendo vences tanto,  
como viviendo Sanson:  
hoy para el Cielo renaces,  
y con notable valor,  
digno ya y merecedor

del Reyno de Dios te haces.

*Des.* Contento, Bernardo, muero,  
si muero para reynar.

*Bern.* Asi lo esperas? *Des.* Si espero.

*Bern.* Pues hoy te puedes llamar  
Rey de Reyes verdadero.  
Alla vas, donde te pido  
que me tengas amistad.

*Des.* Tiempo es de decir verda,  
presto verás si te olvido:  
á Dios, que me está esperando  
el galardon de mi fé.

*Bern.* Vaste, y dexasme llorando?

*Des.* Voy, donde holgando gané  
lo que otros trabajando. *Muere.*

*Bern.* Ha dichosa muerte, cierta  
esperanza de vivir,  
que á tu vida abres la puerta!  
de ti se podrá decir  
que eres una muerte muerta.

Qualquier pesar se destierra,  
quando un hombre acaba así:  
Bernardo, á tu amigo entierra,  
que pues el Cielo le dí,  
no es mucho darle la tierra.

*Sale Iñigo Arista con la espada  
desnuda.*

*Arist.* Huid, huid, miserables,  
que os siguen Francia y España:  
todas vuestras tiendas roban,  
vuestras banderas arrastran,  
hacen rajas vuestras picas,  
y de su sér las apartan;  
vuestros clarines abollan,  
rompen vuestras tristes caxas,  
á vuestra gente deguellan,  
vuestros caballos desarman,  
que poco pueden alfanges  
contra Españolas espadas.  
Cómo, famoso Bernardo,  
nada deste triunfo alcanzas,  
pues que tienes mas Coronas  
que todos juntos ganadas?  
La guerra queda vencida,  
Roma vive, y vence Italia,  
y la Apostólica Silla  
sus triunfos celebra y canta.  
El famoso Carlo Magno,  
y el gran Leoncio te llaman,

D

que triunfando entran en Roma,  
sus cabezas coronadas.

Hoy de aquellos Scipiones  
la antigua memoria pára,  
que respecto de estas veras,  
fueron burlas las pasadas.

Ricos carros se aderezan  
con colgaduras bizarras,  
donde en competencia lucen  
oro rubio y plata blanca.

Atados van los Cautivos  
con ligaduras doradas,  
y los ricos carros tiran  
yeguas, como nieve blancas.

Varios instrumentos tocan  
entre vencedoras caxas,  
y de las doradas proas  
penden los Escudos y Armas.

Arrastran banderas ricas,  
teñidas de seda y plata,  
porque vencidas banderas  
solo de arrastrar se pagan.

Roma en sus murallas pone  
blancas y encendidas hachas,  
y con bombardas y tiros  
hacen repetidas salvas.

Por las calles anchas vienen,  
que se ven aderezadas  
de colgaduras de seda,  
tan ricas como bizarras.

Gritan paz, y las Matronas  
ocupando las ventanas,  
van dando con su hermosura  
paz á vencedoras armas.

Al Capitolio caminan,  
adonde el Colegio aguarda  
con todos sus Cardenales  
para la eleccion del Papa:

y dicese por muy cierto,  
que ningun voto le falta  
al gran Cardenal Leoncio,  
á quien el Cautivo llaman.

Vamos, Bernardo invencible,  
honra y crédito de España,  
hijo humilde de la Iglesia,  
y libertador de Italia.

Bern. O famoso Iñigo Arista  
todas esas alabanzas  
de Italia, Francia y el Mundo,

en vuestra presencia callan,  
mientras que triunfan en Roma  
Leoncio y Carlos de Francia:  
un Rey Christiano enterremos,  
que estos son triunfos del alma.  
Este es el Rey Desiderio,  
de quien el mundo temblaba,  
que Reynos, Cetros, Coronas  
son tierra, y en tierra paran.  
Alzad la noble cabeza,  
de victorias coronada,  
que ya en virtud del Bautismo  
goza de Dios en su Patria

Llevanle, tocan chirimías, y se descu  
un sitial con algunas gradas, y en lo  
to estarán quatro Cardenales en pie  
enmedio de ellos unos cogines: en una fu  
te estará una Tyara, y en otra esta  
unas llaves, en otra unos puñales  
y en otra unas estopas.

Card. 1. A la Iglesia ya engrandece  
y lleno de triunfos llega.

Card. 2. Quien á Leoncio le niega  
la libertad, le aborrece.

Card. 3. Triunfando viene el Fran  
con aparato y con pompa.

Card. 4 No hay voz que al ayre no rom  
engrandeciendo á los tres.

Card. 1. Gran cantidad de Cautivo  
van delante descubiertos

Card. 2. Envidia tengo á los muer  
quando contemplo á los vivos.

Card. 3. Ya entran los vencedores.

Card. 4. Pues vámoslos á aguardar,  
que no nos dexan hablar  
las trompetas y tambores.

Con la pompa y aparato que pudiere  
tre el triunfo, y será de esta ma  
Saldrán delante los Cautivos que p  
ren, y luego los Soldados que hubie  
Roldan y Reynaldos arrastrando las  
deras, y luego Bernardo en las man  
Armas del Papa, Iñigo Arista con las  
mas del Emperador, y detrás Ca  
Magno, y el Papa Leoncio con  
nado de laurél, y dan vuelta a  
tablado todos juntos, y dice

Carlo Magno:

Carl. Oid, Colegio Sagrado;

que para eterna memoria  
del Apostólico Estado  
os presento esta victoria,  
que en su nombre hemos ganado.  
Hoy la católica espada  
de Francia y España ha hecho  
á la Iglesia libertada,  
y adora (por tierra el pecho)  
la Silla de Pedro honrada.

*Leonc.* Yo, señores, no presento  
ricos, ni grandes despojos,  
sino un alto pensamiento,  
un tener á vuestros ojos  
el del Papa, y vuestro aumento:  
un perpetuo pelear,  
un hidalgo resistir,  
un prudente gobernar,  
un perpetuo no dormir,  
y un cuidadoso velar;  
y si es verdad que esto he hecho,  
aquestas heridas son  
testigos de mi derecho,  
que, como otro Scipion,  
puedo mostrar en el pecho.

*Card. 1.* Católico defensor  
de Pedro, nuestra Cabeza,  
gritos da vuestro valor,  
y vuestra misma grandeza  
os pública vencedor;  
y así es voluntad de Dios,  
y la Iglesia, que el regilla  
se os encargue solo á vos,  
pues defendisteis la Silla  
de San Pedro para vos.

*Card. 2.* Subid, Leoncio, á tomar  
la dichosa posesion,  
que hoy Papa os han de llamar.

*Leonc.* Por cierto linda eleccion,  
y bien digna de alabar,  
que cierto, Padres honrados,  
á otro honrarades mejor;  
pero quedarán pagados,  
al fin, amor con amor,  
y cuidado con cuidados.  
Si el replicar me bastara,  
por no verme en tal lugar  
sin duda que replicara;  
mas subome á coronar  
de una Corona bien cara.

*Vaelvase la música, baxan los Cardenales,  
sube Leoncio y sientase en la silla.*

*Card. 1.* En la sagrada cabeza  
recibid esta Corona,  
cuyo aparato y grandeza  
significa en su braveza  
la Apostólica Persona.

*Ponele la Corona.*

*Card. 2.* El Báculo Pastoral  
recibe en tus manos graves,  
gran Pastor universal.

*Dale el Báculo.*

*Card. 3.* Ahora toma las Llaves  
de la Corte Celestial.

*Danle las Llaves.*

*Card. 4.* Y cómo os quereis llamar?

*Leonc.* Llamome Leon Tercero.

*Card. 3.* Buen nombre quereis tomar.

*Leonc.* Este nombre escoger quiero.

*Todos.* Ese te queremos dar.

*Leonc.* O Pedro, quando pensé  
tener tan honrados fines!

*Card. 4.* El Cielo su luz te dé.

*Card. 1.* Ocupa esos dos cogines,  
que hemos de besarte el pie.

*Sientase Leoncio, y pone el pie en unos cogines,  
y se le van besando los Cardenales.*

*Bern.* Solo con ver coronar  
al Pontífice, se paga,  
Carlos, nuestro pelear.

*Carl.* Esta ceremonia haga  
ahora el Brazo Seglar.

*Sube Carlo Magno y besa el pie al Papa, y él  
le abraza, y dice:*

*Leonc.* Obediente Rey, yo pienso  
remunerar vuestras obras.

*Carl.* Padre de poder inmenso,  
por hijo tuyo me nombras?

*Leonc.* Tus méritos recompenso.

*Llega Bernardo.*

Vos, vivo leon de España,  
mirad qué quereis de mí?

*Bern.* Solo adorarte. *Leonc.* Pedid,  
no temais, que en la Campaña  
no soliais temer así.

*Van subiendo todos, y besando el pie al Papa,  
y tocan chirimías.*

*Card. 1.* Padre mio universal,  
aunque hayais subido tanto,

que no conozcais igual,  
 considerad, Padre Santo,  
 que sois un hombre mortal:  
 este epígrama advertid,  
 con que las glorias confundo,  
 Santísimo Padre, a í  
 pasa la gloria del mundo,  
 y así pasará de tí.

*Queman las estopas.*

*Leonc.* Ya sé que suele pasar  
 como sombra y sueño vano.

*Card. 3.* Y en un constante gozar  
 la del Cielo ha de durar.

*Leonc.* Tengame Dios de su mano:  
 á vos, gran Carlos, levanto  
 por Emperador de Roma.

*Carl.* De tu grandeza me espanto.

*Leonc.* A quien su defensa toma,  
 debe la Iglesia honrar tanto:  
 yo procuro mi ganancia.

*Carl.* Antes procuras mi honor.

*Todos.* Viva el Magno Emperador  
 Carlos Séptimo de Francia.

*Arist.* Pues mercedes haceis hoy,  
 una, gran Señor, os pido.

*Leonc.* Íñigo Arista querido,  
 pide, que aguardando estoy.

*Arist.* Pido, Señor, por esposa  
 á la mas casta Romana  
 que ha hecho el siglo famosa.

*Carl.* Quién es esa? *Arist.* Valeriana.

*Leonc.* Ya es tuya, pide otra cosa.

*Arist.* Beso tus pies consagrados,  
 que con ella han de quedar  
 mis descendientes honrados.

*Carl.* Qué dote le quereis dar?

*Leonc.* Yó seiscientos mil ducados.

*Carl.* Yo el título le confirmo  
 de Rey de Navarra. *Leonc.* En fé  
 de ello, yo tambien lo confirmo.

*Arist.* Al Cielo me levanté,  
 peligro hay, si no me afirmo.

*Carl.* A mis deudos y Soldados  
 yo los pagaré despues.

*Kold.* Todos quedamos pagados.

*Reyn.* Viva el famoso Francés.

*Leonc.* Estimadle, hijos amados.

*Carl.* Vos, Bernardo, agradeced  
 al Papa el bien que me ha hecho;  
 y en mi nombre prometed  
 un humilde y grato pecho  
 en pago de esta merced.

*Bern.* Pues de mi ignorancia fias,  
 buen Carlos, tan graves cosas,  
 suplirá mi voluntad

lo que faltare á mis obras.

Santísimo Padre, vivas  
 en las grandezas que gozas  
 largos y seguros años,  
 alegres, felices horas.

La Pontifical Tiara,  
 que tus dignas sienes gozan,  
 todos la quieran y estimen,  
 y todos la reconozcan:

seguro goces la Silla,

que con tantas ceremonias  
 tus Cardenales te han dado  
 en nuestra presencia ahora.

Por el gran Carlos de Francia,  
 que ya Emperador se nombra,  
 te doy estos parabienes,  
 agradecido á tus obras:

y por el Romano Imperio  
 beso tus manos dichosas,  
 que para la Imperial Silla

hoy tan gran Príncipe nombras.

Tan famosos son tus hechos,  
 y tanto al mundo alborotas,  
 que ocupados de la fama,  
 de ellos solo hace memoria.

Al fin, honrador de Francia,  
 Padre de la Italia toda,  
 hijo humilde de la Iglesia,  
 y libertador de Roma.

Pero para qué me canso  
 encareciendo tus obras?

Tus alabanzas te alaben,  
 pues aquí acaba la Historia.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca,  
 en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar.

Año de 1793.